



Hasta siempre, hermano Andrés Manuel



Parecía el fin de la exaltación:
-Hasta siempre, hermano, amigo,
compañero **Andrés Manuel López
Obrador**.

Pero el inicio del feminismo gobernante tuvo más elogios para él en la asunción sucesoria y más allá del mil veces recitado y por todos aprendido credo político del tabasqueño.

Con ese sello se coronó ayer una lucha centenaria por la equidad y marcada en la política mexicana hace 69 años, con el ascenso de la primera diputada federal electa, **Aurora Jiménez de Palacios**.

¿De Palacios?

Tal vez ahora no corresponda esa expresión en épocas transformadoras porque si ella llegó

merced al reconocimiento de derechos plenos a la mujer - reforma constitucional de 1952-, en 2024 el género ha ascendido para cumplir el sueño de quienes “nos pensaron libres y felices”.

Queda para la historia también la primera gobernadora, **Griselda Álvarez Ponce de León** en Colima, en 1979.

RESPECTO Opositor

Si **Claudia Sheinbaum** hablaba de felicidad, ayer lo fue.

Especialmente para ellas, aunque se haya perdido tal vez para siempre la solemnidad en un Palacio Legislativo amurallado, cerrado al pueblo y no se diga a inconformes.

Ni el Presidente saliente entró al Palacio Legislativo con el pasillo libre ni la Presidenta entrante se salvó de tumultos, apretones, saludos, *selfies* y un sinfín de besos de conocidos y desconocidos.

El primero llegó con una banda ajustada, breve para sí y parecía un candidato en campaña, un político a quien es difícil imaginar lejos del poder y sin idólatras.

Hasta las alturas lo siguieron colaboradores, diputados, senadores, gobernadores y



demás presentes en un hecho sin la sobriedad de otros tiempos.

Entre coros y porras de los oficialistas *-es un honor estar con Obrador / es un honor estar con Claudia hoy / ¡Presidenta, Presidenta!*-, el buen comportamiento fue de la oposición merced al acuerdo logrado la víspera por el coordinador **Ricardo Monreal**, pese a insultos y descalificación simultáneos de **Gerardo Fernández Noroña** a los panistas.

IFIGENIA Y PORFIRIO

Aun así se cumplió el ritual.

López Obrador entregó la banda presidencial a la diputada **Ifigenia Martínez**, -“yo te la paso a ti y tú se la das a ella”- y luego vino la protesta de ley y los loas a todas las participantes en luchas históricas, de **Josefa Ortiz de Domínguez** -¿alguien comparó el chongo de **Claudia Sheinbaum** con quien “dio el taconazo para iniciar la Independencia”- a **Enriqueta González**, la primera matemática.

O la propia **Ifigenia Martínez**, cuya rebelión en el PRI al lado de **Cuauhtémoc Cárdenas**, **Porfirio Muñoz Ledo** y otros luchadores

encaminaron la formación de una izquierda hoy empoderada en una transformación donde se promete democracia.

Ifigenia y Porfirio, quienes el 1 de septiembre de 1988 rompieron la sobriedad: ella lo empujaba -¡grítale más fuerte!- y él se encaminaba para interpelar a **Miguel de la Madrid**, pero no pasó a mayores y ambos, senadores en funciones, desaparecieron ante miradas de priistas enojados.

Este martes el compromiso democrático se repitió sin ofrecer diálogo a las fuerzas opositoras, conciliación al país y entendimiento con un Poder Judicial alzado cuya representante **Norma Lucía Piña Hernández** escuchaba la sentencia de reforma con el rostro desencajado.

Pero con el discurso presidencial se intentó desdibujar los temores del gran capital y encomendamos a Cronos todas las promesas de consolidar “un México cada día más próspero, libre, democrático, soberano y justo”.

Palabra presidencial antes del sahumero vespertino al estilo **Andrés Manuel López Obrador**:

-No les voy a defraudar.

Las opiniones expresadas por los columnistas son independientes y no reflejan necesariamente el punto de vista de **24 HORAS**.